



PUERTO DE CABOTAJE

(Fotografía de Dante Tartaglia)

Aspecto de la ciudad "vieja" desde uno de los malecones del puerto de cabotaje, dominando el cuerpo de edificación el Palacio Salvo. A la izquierda, el Rowing Club.



Un "pesado", visto por Mayol. "Funiy" de copa alta, "Jengue" al cuello, y "junando", como el Ciruja, "de rabo de ojo a un costado"



Dos guapos de la Guardia Vieja, dialogando socarronamente en una esquina. (Dibujo de Mayol para "Caras y Caretas", 1905).

Soy del barrio'e Monserrá,
Donde relumbra el acero,
Lo que diño con el pico,
Lo sostengo con el cuero.

La figura del compadre, exaltada en el arrabal y vilipendiada en el "centro" de las ciudades rioplatenses, está más allá del amor y el odio: es un producto sociológico que debe analizarse a la cruda luz del pensamiento puro.

Por manejar al tipo como a una marioneta temible, los retablistas criollos, salvo

Tipos orilleros rioplatenses

TAITAS, COMPADRES Y MATONES

honrosas excepciones, sólo han movido los hilos de lo adjetivo, presentándonos, más que un retrato psicológico del mismo, un espantapájaros esquinerero. Sin embargo quienes como Martínez Estrada, Borges, Sáenz y Quesada, Quintana, etc., en la vecina orilla y como Zum Felde entre nos-

otros se asomaron en la fabulación del espíritu orillero encontraron en él algo más que *peringundines*, conventillos y gente de avería. Tras el ademán excesivo de los guapos se emboza un estilo de vida, una concepción del mundo, una modalidad psíquica, en fin, una cultura tan legítima como la que distingue a las "élites" urbanas.

Para ubicar correctamente al compadre hay que efectuar una aclaración previa: no se le debe confundir con los *lunfardos*, esto es, con los ladrones. El lunfardo, producto del hampa rioplatense, inauguró una modalidad lingüística que el arrabal fue asimilando poco a poco. La palabra lunfardo vino así a designar indistintamente al tipo humano y al "argot" canallasco. Con el tiempo el compadrito llegó a utilizar la pintoresca jerga pero no se identificó en ningún momento con el inventor de la misma.

Malevos y malandras, pues, son cosas distintas. No puede emparejarse al guapo, moralista a su modo, con el *punquista* (ladrón bolsillero), el *escruchante* (ladrón de viviendas) o el *biabista* (ladrón que castiga — "le da la "biaba" — a la víctima).

Y antes de que se popularizara el lunfardo ya existían *pesados* en las orillas, hablando al estilo campero y actuando bajo el imperio de una sangrienta tradición. El lunfardo, como dice Borges en *El idioma de los argentinos* (Buenos Aires, 1928) es una "jerigonza ocultadiza", un "vocabulario gremial", "la tecnología de la furca y la ganzúa" mientras que el coraje criollo exaltado, hasta la desmesura, el donjuanismo agresivo del bajo y la cuchillería cósmica del arrabal son el resplandor suburbano del gaucho.

Pero no nos adelantemos y antes de intentar el psicoanálisis del compadre hagamos la geografía humana de las orillas.

Las orillas constituían la imprecisa zona donde el campo crudo y la ciudad indiana dialogaban hasta confundir sus voces. La vivienda se desasía del cuadrilado abrazo de las manzanas y cambiaba la solidaridad geométrica por la improvisación individual; los yuyos humildes venían al trocete desde el fondo del horizonte a lamer los umbrales de tierra; la casa se desnudaba de ladrillos y balcones

y se quedaba en cueros de rancho; las cañadas hacían viborear sus corrientes entre los cercos de cina-cina y las paredes de adobe.

En estas orillas vivían las familias de los soldados del vecino cuartel, los *naciones* (italianos) recién llegados, los paisanos lanzados por el trampolín de la pampa y las cuchillas hacia la sede de una industria recién amanecida, constituyendo todos el *populus minuto* o el *saballaje*, como dirían los Nebrijas del arrabal, el pueblo escaso de dinero y rico de risas, de intención y de dialéctica zumbona. A las orillas llegó la derrotada progenie del gaucho a cambiar de signo pero no de condición. El proletariado de la estancia, desalojado a partir del 1875 por el alambrado, encallaba en la aureola miserable de la ciudad para intentar una difícil adaptación. La ciudad, en efecto, era el dominio de la extranjería, de las novedades, de la palabra. Y el campo que traían a cuestras aquellos orgullosos despojados era aún la ciega tierra americana, los fogones llenos de leyendas y el mutismo del hombre de a caballo.

Esa gente rural despoñada en las orillas no renunció al rancho, ni a la haraganería setenaria, ni al mate, ni al ba'lon go, ni a la farinera, ni al amor violento, ni al azar del juego y de la vida. Tuvo que renunciar en cambio a la naturaleza plena, a la abundancia cimarrona, a la sociedad ecuestre, a las soledades planetarias. Pero la soledad interior no la abandonó nunca. Ni la indigencia espiritual halló posibles compensaciones pacificadoras. Y entonces, en la pobreza *mis-tróna* del arrabal gaucho degradado cambió la bota viborera por el zapato de taco militar, la golilla por el lengue, la bomba cha raída o el chirrió rotoso por los leones abombillados, el poncho por el saco negro entallado, el chambergo por el *funiy* de copa vertiginosa y sombría. Sobre las cenizas del paria rural había nacido el

compadre que no se resignó a su destino y procuró fundar, frente a las castas plutocráticas del centro, una casta de señoría intimidatorio y carnal.

Los malevos de las orillas constituyen un grupo humano de carácter marginal. No son más hombres de campo ni pueden tampoco ser hombres de ciudad. Privados de un pasado que ya no les pertenece y de un futuro urbano al que no pueden aspirar por esencial inadaptación sólo les queda el desesperado presente de la prevalencia física.

El guacho ejercitaba sus dotes hazañosas en un escenario natural y zoológico: si tropero, luchaba contra el ganado y los poderes del cielo; si domador, lid'aba con los potros; si baqueano, combatía con la noche y el espacio infinito. El guapo del arrabal tuvo que afianzar su hombría a costa de sus propios semejantes. No tenía catharsis posible. Despojado de la grama y de los toros sólo restaba el rebaño humano para asentar sobre él su insolencia persuasiva.

El hombre de todas las civilizaciones complejas y de las comunidades diferenciadas tiene muchas oportunidades para afirmar su personalidad. Quien no se dedica a un oficio triunfa en las artes, se planta detrás de un mostrador o se doctora en una profesión liberal. Pero quien tiene en su derredor la pobreza, la sordidez, la monótona niebla de la ignorancia, debe imponer su yo a fuerza de músculos y sangre, a *fiyingo* desnudo y a coraje limpio. Y así razona el malevo monologante de Borges: "Me quedé mirando esas cosas de toda la vida — cielo hasta decir basta, el arroyo que se empujaba solo ahí abajo, un caballo dormido, el callejón de tierra, los hornos — y pensé que yo era apenas otro yuyo de esas orillas, criado entre las flores de sapo y las osamentas. ¿Qué iba a salir de esa basura sino nosotros, gritones pero blandos para el castigo, boca y atropellada no más? Seti después que no, que el barrio cuanto más aporriao, más obligación de ser "guapo". (Historia universal de la infamia, Buenos Aires, 1935).

El malevo, además de ser un individuo marginal, es un resentido. En su desplante excesivo se agazapan un trauma psíquico y una protesta social.

Desdela el aristocrático *jailate* (de high



Más suave... tamizado en seda.
Más fino... perfumado con esencia de flores.
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.

El talco
de más calidad
y más económico

Envase
de 250 gr. \$ 2.10

Elija el suyo
entre estos 5
**Talco
Williams**
único en 5 perfumes



life) de las calles céntricas que porta galera y gasta yuguillo (cuello de la camisa), al *susheta* novelero lleno de *berretines*, al *chitrulo* sin experiencia en la carpeta o en el trato con el *bramaje* (hembraje), al *pituco* afeminado que moteja de *ministro* (de *mino*), al *contemuse* dicharachero, al *chantapufi* que no paga sus deudas, todas variedades de la fauna urbana.

No tiene tampoco simpatía por el paisano que carece de su hieratismo taimado, de su garbo elástico, de su lenta elegancia, de su gratitud oprobiosa. El campesino es el *grébano*, el canario *angelito*, el *payucano* zonzoso, el hombre sin clase orillera que no sabe bailar tangos ni *chamuyar* *debute* (hablar bien) ni manejar el *varvén* (cuchillo) con corte y quebrada.

Y finalmente desprecia, como buen xenóforo que es, a los *tanos* lacrimosos, a los *franchutes* amigos de la *pichicata* (la cocaína), a los *gaitas* aplicados al *laburo*, a todos los extranjeros *rantifusos* (humildes, sin importancia). Pero su patriotismo se detiene ante las primeras calles de la ciudad. Su espíritu localista no trasciende el barrio *meshio* (pobre) que lo vio nacer. Engarzado entre un campo que ignora y una urbe que desestima levanta en el tenue cinturón del arrabal su prepotencia sin esperanzas y su dramática esterilidad.

*

En la familia de los hombres *tauras* hay algunos subtipos.

Están el *taita*, el *compadre*, el *compadrito* y el *compadrón*.

Taita es una palabra de origen español que significa padre, muy conocida entre nuestra gente de campo, pues de ella ha derivado *tata*.

El *taita* es el dueño del arrabal, el cacique de la tribu de un barrio, el sultán del serrallo de chiruzas que con el andar del tiempo se convertirán en *minas*, el hombre que no gasta su coraje en partidas vanas, el que impera sobre la *mersa* anónima e intimidada a las diversas jerarquías de malevos que a su sombra crecen. En definitiva, es el patriarca filósofo de la última palabra y de la primera acción.

El *compadre*, en buen romance, es el deudo espiritual de los padres de su ahijado. En campaña se usó la voz, con un sentido más amplio, para tratar a personas merecedoras de afectuosa confianza. Y en el arrabal, *compadre* fue el equivalente a *pobretón* primero y a *guapo* después.

El *compadre* como expresa Borges, es la conjunción de muchos énfasis: de la rudeza, simulación enfática del vigor; de la cursilería, simulación enfática de la elocuencia; del matonismo, énfasis del coraje. El *compadre* guapea con machacona insistencia porque necesita creer en sí mismo y afirmar su tambaleante yo en la reiteración de la balandronada. No tiene el sereno estilo del *taita*. Es más ornamental, menos misterioso. Se juega el pellejo si llega la ocasión pero prefiere el *visteo* a la pelea real y el relato de batallas entre malevos a las batallas mismas. Frente al *guapo* de otro barrio se agranda, pero ante el *taita* local, toruno e imperioso, se achica sin remedio.

El *compadrito* es un *compadre* en tono menor, un mozo de clavel en la oreja y de pipopo vivaz, que camina como bailando tangos, que foguea su espuela en entreveros hasta que un día saca patente de *guapa* al destronar a un *compadre diquero*.

El *compadrón*, finalmente, es un valiente de talabartería, el "as de cartón" del canto de Carlitos Gardel, el *vivillo* disfrazado de malevo, el *esquifuso* (ruin) que domina los efectos atemorizantes de un lenguaje lesivo pero que hurta el cuerpo cuando lo convidan a seguir conversando con el puñal en la mano. Por el *compadrón* el reino linajudo de los *guapos* limita con la Corte de los Milagros del delito y la vagancia. Pero el *compadrón* es una caricatura, un ser aberrante que nada tiene que hacer en la familia de *chulos* y *perdonavidas* de todas las latitudes.

En los *compadres* está muy desarrollado el sentimiento tribal respecto a la comunidad y el endogámico respecto a las mujeres casaderas.

El arrabal tiene espíritu de cuerpo, es solidario en sus alegrías y dolores y no permite que a las *percantas* las *afilen* los de afuera. Silva Valdés, en su drama "Barrio Palermo", reconstrucción literaria de un novecientos que aún perdura nostálgicamente en la memoria de los *montevideanos*, ha captado bien este rasgo exclusivista.

Las muchachas orilleras no podían tener festejantes fuera del círculo mágico del arrabal porque las sanciones eran tremendas. En efecto, si un enamorado llegaba a un *zaguán*, los *chiquilines*, amartillados en las esquinas, lo curtían a insultos

primero y a pedradas después. Si el galán recalcitrante se animaba a volver después del *titeo* y la pedrea, aparecía entonces la *patota* de adolescentes, el segundo cinturón de virginidad, que no se andaba con chicas y le propinaba al pobre Romeo un *amasijo* en forma. Esa misma *patota*, resabio desfigurado de la montonera, dejará un día los estrechos límites del barrio y, excedida en sus funciones, cometerá salvajadas en otras zonas de la ciudad atacando al peatón indefenso o vejando a la mujer desamparada.

Por último, si el enamorado se animaba a "pararle el carro" a la *patota*, cosa que sólo los muy agalludos podían hacer, entonces le tocaba el turno al *taita*, que caminando con estudiada desgana, se acercaba al intruso para invitarlo a un duelo criollo, dignamente, sin muchas palabras, hasta con el respeto que todo varón le debe a otro de su laya.

Este esquema de la preservación de los elementos femeninos del arrabal nos ayuda a comprender que el *guapo* legítimo no era un *patotero*. La *patota* es un grupo de edad, como dirían los etnólogos, una colectividad de aprendices, una escuela de agravios al *botón* representante de la autoridad odiada, al *bachicha* recién inmigrado, al *bacán* de camisa de plancha. El *guapo* es un fruto maduro del árbol orillero, es un hombre que se corta solo, que en soledad provoca y que en soledad triunfa o muere.

El prurito individualista, el escozor egolátrico, fue, a su vez, el causante de los más famosos duelos de las orillas. Cada barrio tenía su *taita* y en el estrecho *carromato* de la gloria arrabalera sólo podía haber un conductor. Era inevitable entonces probar quien "era más". El dueño de una cancha salía una buena noche de copas y guitarras a buscar a su rival, rodeado de sus lugartenientes fieles, o se largaba solo, como un fantasma enloquecido, a tirar la taba del coraje en una guarida ajena. Otras veces, para otorgarle al duelo publicidad ostentosa enviaba a unos *compadres* personeros que ataban con el *taita* del Bajo, de Tajos y Puñaladas, del Sur o de Belgrano — mentados barrios *montevideanos* o *bonaerenses* — el día y el lugar de la pelea así como el tamaño del cuchillo a emplear en la misma.

Y cuando el día y el momento del duelo eran llegados, dos pequeños mundos contemplaban la coreografía sudorosa y mortal de los *cuchilleros* hasta que uno

de ellos caía en el doble charco de su sangre o de la luz de un farol.

*

En el *compadre* confluyen las etnias del gaucho, del indio y del negro. Del gaucho recibe el coraje loco y el *cuchillo* cuerdo; el negro le aceita las bisagras para la sensual danza orillera, y el indio le dona una cara y una sentimentalidad lampiñas que patrocinarán su nombre de *caralisa*.

Estas tres sangres sostuvieron el pulso del *compadre* y las tres se agazapan tras su antropología física y su antropología cultural.

El ámbito donde floreció el malevaje fue el común asiento del povero, de la gente cuartelera, de las *formayinas* de la Casa Mala y de los elementos antisociales de ínfima categoría. El contacto con el prostíbulo, al tiempo de crearle una mentalidad masculina particular, le otorgó una fuente de ingresos al desocupado señor de las esquinas. El cuartel más de una vez lo atrajo con sus dianas *runfleras*. Y el pristino tipo primitivo fue lentamente fermentando y cambiando su escala de valores.

El *compadre* puro, enemigo del trabajo, *escolador* (jugador), *ducho* en el manejo de las *bremas* (naipes) y en el vareo de los gallos de riña, taciturno Agamenón de los boliches, eterno rondador y explotador de las mujeres, peleador por fantasía y pobre de solemnidad, con el tiempo se fue *abacanándose*, convirtiéndose en un *canflintlero* a la *gurda* (proxeneta de relumbrón), aprendiendo las malas artes del *chorro* y del *guitarrista*.

Utilizado como *guardaespalda* por los políticos y contratado como *marciano* en las elecciones, corrompido por la transformación del burdel criollo en lenocinio internacional, devastado por el alcohol que siempre *escabió* (bebió) en abundancia y desnaturalizado por el "argot" *lunfardesco*, el arrogante *guapo* del 90 se convirtió en *capanga*, en *calisho*, en *ciruja* (abreviatura de *cirujano*, extractor de huesos de los basureros), en *espantador* (estafador), en *tintorero* (ladrón, porque el tintorero limpia la ropa...), en *monedero falso*. Pero cuando derivó hacia estos oficios dejó automáticamente de ser *compadre*.

*

Las orillas, además de acuñar la efígie agresiva y donjuanesca del *compadre*,



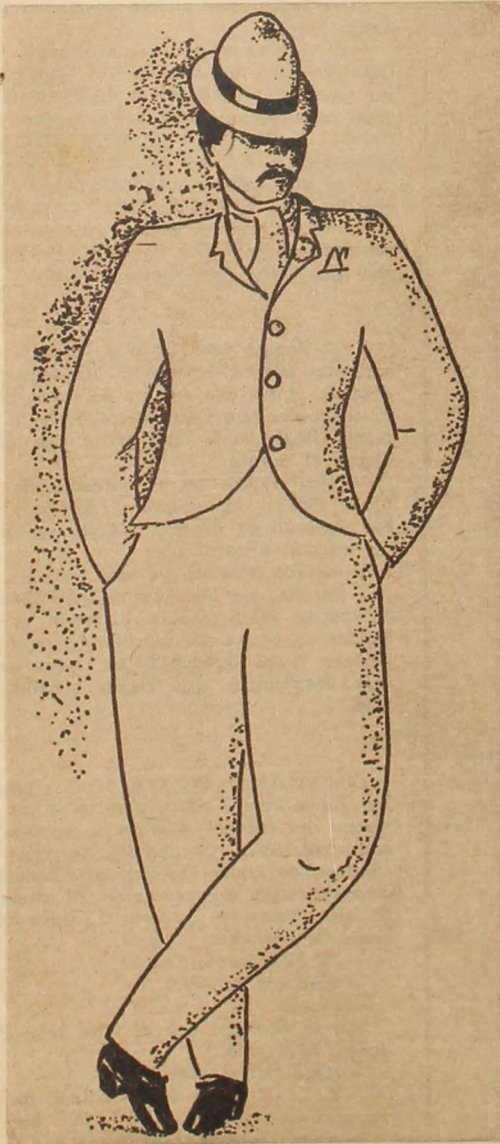
Una pareja arrabalera. El matón ensaya un desplante de coreografía donjuanesca, y la mujer, recelosa, rehuye a su galanteador calajero. (Ilustración de "Caras y Caretas", 1907).

fueron la cuna del tango y del "idioma rioplatense". En el tango y en la jerga arrabalera el espíritu malevo reaparece y brilla con autenticidad dichosa.

Hombre, música y lenguaje forman una trilogía. Por esto me declaré en deuda con el lector y prometí ofrecerle en dos próximas notas la ética y estética del tango y la picardía semántica del lenguaje orillero.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA).



El *compadrito*, con su clásico atuendo invariable a lo largo del tiempo. (Dibujo de Julia Peyrou).



Este bailarín de tangos no ha cambiado todavía la bota cuartelera por el zapato de taco militar. (Fotografía aparecida en "Caras y Caretas" en 1903).

El Sargento Chifú

AL otro día de morir el coronel Tadeo Azambuya llegaron a la Estancia de las Cinco Palmas sus herederos. Eran hijos de una hermana de aquél, varón y mujer, jóvenes, nacidos y criados en una ciudad grande. El viejo tío pasaba una mensualidad que les permitía llevar holgadamente una vida vacía, asentada toda ella sobre una sola esperanza: heredar.

Llegaron el mozo y la moza y lo revolieron todo. No hubo respeto ni por las cosas más respetables que el viejo cuidaba. Mandaron hacer una gran fogata y allí arrojaron cuadros, muebles y papeles.

—Somos de su raza —decía el joven— pero de otra casta. Esta no es casa de hombre pudiente sino de ridículo pajuarano. Nosotros vamos a ponernos a tono con nuestra fortuna.

Y seguían cayendo sobre el fuego las prendas familiares del finado.

En tanto la joven recorría todos los rincones del caserón conmoviendo su paz de ochenta años. Bufaban los gatos, gritaban los perros.

—¡Este loro también afuera!

Una sirvienta dijo:

—¡Es el sargento Chirú, niña! ¡El coronel lo distinguía mucho, él mismo lo trajo del Brasil!

—¡Ya no hay más coronel aquí! ¡Afuera ese loro!

Y la heredera tomó una escoba que por allí había y le tiró un mandoble al desorbitado animal que si no se encoge a tiempo allí había terminado su historia... y esta que estamos escribiendo. El sargento Chirú salió medio planeando por una puerta y acampó, de emergencia en el galpón.

Peones y peonas asistieron a este cataclismo, azorados y doloridos. Al otro día muchos de ellos dejaron la estancia. Entre los que partieron iba el negro Quintín Artola, su mujer Encarnación Viera, y sus dos hijitos Perico y Maruca. Cruzaban los campos en un carrito de dos ruedas que manejaba la negra. Al costado, riendeando un pangaré gordo, iba el hombre. El vehículo saltaba y chillaba, hinchado de colchones, mantas y ponchos, calderas

y ollas, zuecos y botas; y sobre todo eso, graves y mudos como caranchos en la punta de un cerro, iban Maruca, Perico, y el sargento Chirú.

*

Poco tiempo después los negros se instalaron en el puesto de otra estancia, la de don Prudencio Britos, viudo, hombre bueno y justo. Quintín y Encarnación eran duros y rendidores, ordenados y honestos. El rancho comenzó a estirarse bajo dos ombúes gigantes. El ancho calvero que había a los pies de éstos era patio de juego de los negritos y en verano sesteadero de Quintín. Chirú tenía su sitio de preferencia en el hogar. En los estios se pasaba el día bajo la ramazón de los árboles, tutelares silbando a los perros, espantando a las gallinas, discutiendo con los pavos, reprendiendo a los muchachos. Con Encarnación y Quintín mantenía largas conversaciones a veces. El caso es que todos vivían en paz y en dulce armonía.

En verano, como dijimos, después de almorzar Quintín sacaba un catresito de guasca, le acomodaba dos cueros de oveja encima, y se tendía sobre ellos. Encendía su chaludo y dirigía sus palabras al sargento. Una vez inició el tema con éstas:

—Dígame sargento: ¿no extraña su vivir de antes? Porque usted supo vivir con lujo...

—Mirá Quintín —respondió el loro— si viá hablar por lo cabal y justo lo único que extraño es al coronel, pues era lo único güeno que había en la estancia. Allí vivía mucha piona desvergonzada y mucho servidor desalmado. A veces, en cuanto el coronel pestañeaba, me hacían una judiada. Ricuerdo una vez que me dieron unos duraznos empapados en caña. El coronel los tenía en un tarro grande hacia años —yo no sabía de eso—, los mandó tirar pues se habían chupao tuito el líquido. La parda Juliana Naco me los trajo muy compuestos en una bandeja, diciendo que era una compota que había mandao hacer el coronel pa mí. Yo me los engullí tuitos, no tenían mal sabor. Pero la tranca me duró ocho días, y después de ella el coro-



nel, bastante agriao, me dijo que cuasi me pega un tiro por lo que hice, y más que por lo que hice por lo que dije.

El sargento cortó el hilo un momento y siguió luego:

—El coronel era hombre muy legal, che Quintín. Tuvo una novia en el Brasil, que jue quien me regaló pa él. Ella murió, él ganó la estancia, quedó soltero, solo, encuevao... Cincuenta y tantos años viví junto a él...

Y el loro calló y se hundió en sus recuerdos pues ya Quintín había entrado en el sueño, en tanto el pucho caído de entre sus dedos soltaba una columnita de humo azul que subía recto hacia el cielo.

*

Y el tiempo pasó largo y tendido, ensartando otoños, inviernos, primaveras y veranos. Hasta que en uno de éstos, cierto anochecer que Quintín volvía de la estancia, llegó dando unos gritos que sacudieron el puesto:

—¡Nos vamos pa la estancia de las Cinco Palmas, la compró el patrón y me ha nombrao su capataz! ¡Andá juntando los tarecos, Encarnación!

Y explicó después, ya más sereno:

—Sucede que los sobrinos del Coronel le fueron vendiendo la hacienda a don Prudencio, punta por punta y potrero por potrero hasta quedar fritos. Aura están más desplumados que cogote e'gallo inglés...

*

Don Prudencio Britos se sentó a almorzar. En la misma mesa lo hicieron los sobrinos del coronel Azambuya, cabizbajos, reconcentrados, ayer dueños de miles de cuerdas, de aquel caserón; hoy fundidos, amparados por el nuevo amo. El estanciero hizo llamar a Quintín. Y entre otras cosas le preguntó:

—¿Y el sargento Chirú?

—Vino con nosotros.

—Traelo.

Volvió el negro con el loro. Don Prudencio lo saludó:

—¿Qué tal, sargento?

—Y... ya lo ve don: tratando de pasar el último peludo...

—¿Cómo, cómo?

—Tengo ochenta y dos años y creo no llegar a los cien...

Y allí mismo los ojos del loro se abrieron del todo y se fijaron punzantes en los

dos mozos que allí estaban. Y exclamó: —Pero... ¿y esto? ¿No son los sobrinos del coronel?

—Los mismos, sargento.

—¿Y qué contrato les ha hecho pa tenerlos en la misma mesa que usted come? ¿Si usted fuera perro le gustaría almorzar entre dos gatos monteces? ¿Usted no sabe que el tío, mi jefe y amigo, les mató el hambre dende gurises y que, siendo muertos frescos entodavía, aquí llegaron ellos y no le respetaron ni sus prietas más queridas? ¿Usted sabe que esa moza, de cara muy compungida aura, aventó un retrato de mujer al fuego, que el coronel de haberlo visto, al fuego se hubiera tirao pa sacarlo? Una piona le gritó, mi acuerdo: —¡No lo quemé, niña, que es lo que el patrón más quería! Y ella respondió: —¡Pues que se vaya a juntar con él en el otro mundo! ¡Hecha humo le va llegar más pronto!...

Don Prudencio se levantó de golpe y habló a Quintín:

—Quintín: que prendan el carro. Y háceme llevar a estos dos para el puesto que vos dejaste.

Y a los mozos:

—Es lo más que les puedo dar. ¡Salgan de mi casa en seguida!

Al pasar ella junto al sargento éste le gritó y dijo:

—¡Parate! Vos creíste aquella tarde, cuando me erraste el escobazo, que yo iba a dar el último volido en esta casa, sin saber que eras vos quien lo iba a dar. La justicia a veces viaja en caballo maceta; pero llega siempre, de eso no te quede duda...

*

Antes de exhalar su último resuello el sargento Chirú, veinte años después de este episodio, hizo llamar a Encarnación y a Quintín. Y les dijo:

—¡Bien haya la memoria del finao Prudencio Britos porque jué hombre justo; y ustedes porque fueron güenos!

*

En cierta región que conocí dicen que la bendición de un loro es cosa tan rara como merecida... porque son muy raros los merecedores de ella.

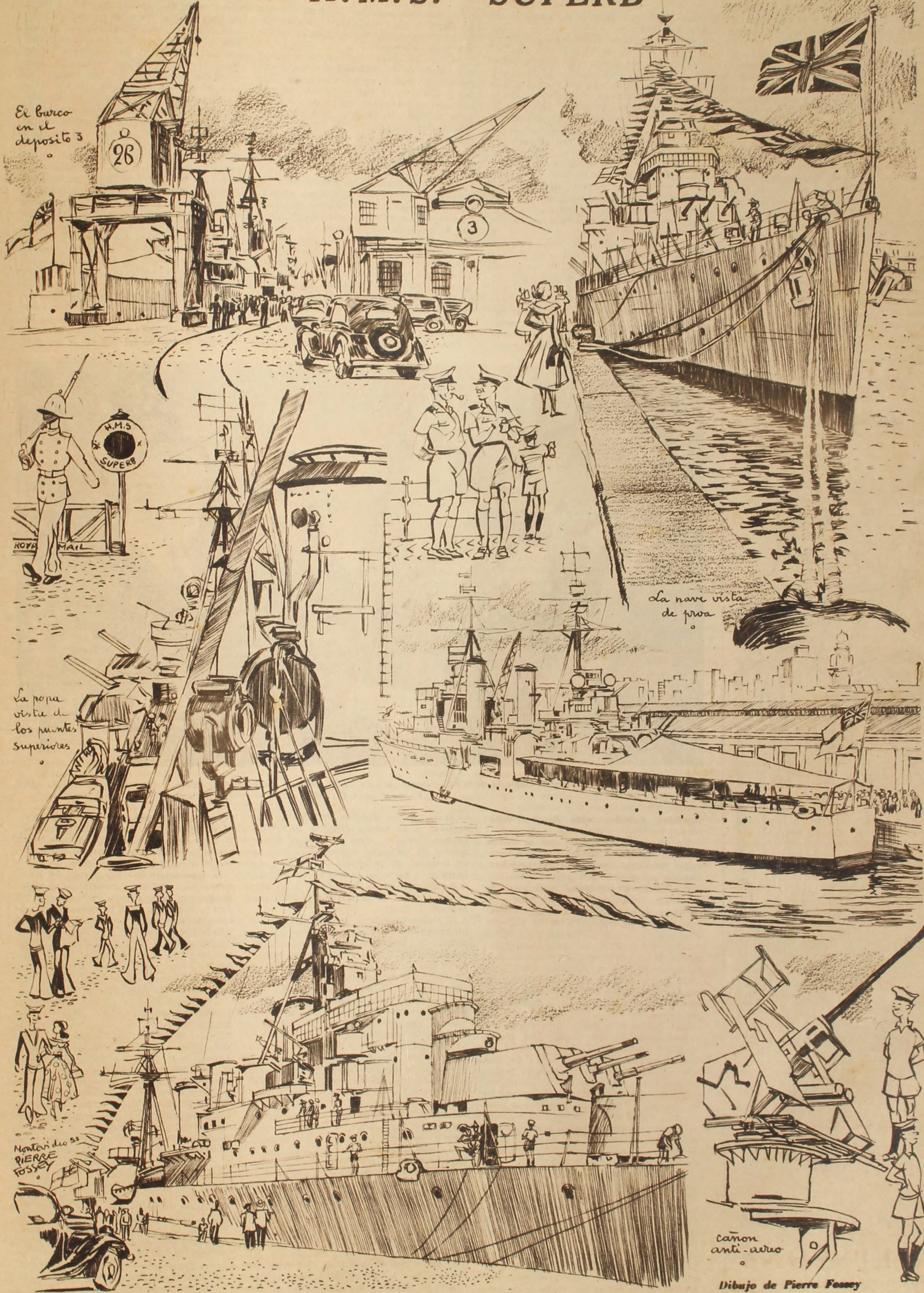
José MONEGAL.

(Dibujo del autor).

(Especial para EL DIA).



APUNTES DEL H.M.S. "SUPERB"



CON el volumen cuarto de la *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, Isaac J. Barrera completa su obra de examen sagaz del proceso de las letras en nuestro país, con la serenidad y la precisión que si logra llegar a las síntesis que parecerían fáciles al lector de primera mirada, es porque parte de largas y meditadas investigaciones y de materiales acopiados y ordenados en un viaje a las fuentes propias que son las de los libros, en busca de documentos, en notas y comparaciones.

Sus primeras páginas de crítico perspicaz, enterado de las escuelas y de las tendencias, aparecieron en las hojas literarias de *El Comercio* de hace varios años, en su revista *Letras*, que marca la época del modernismo en el Ecuador, una breve historia de la poesía ecuatoriana, señaló nuevos aspectos para el aprecio de la lírica andina, después del estudio que trazara Víctor L. Vivar a propósito de las antologías de poetas, y de la primitiva y meritoria Ojeada de D. Juan León Mera.

Cerca de vigilante lámpara de lectura y al lado del fondo universal de libros de todas latitudes, Barrera se constituyó en el anotador bibliográfico más asiduo y justo. En su magnífico ensayo *Quito Colonial* ordenó, por la primera vez, las biografías de Espejo, Mejía, Velasco, Aguirre. Sus apuntes de Literatura Ecuatoriana fueron la revelación del conocedor en capacidad de ampliar sus capítulos y es-

cribir la Historia literaria, en forma vertebra y definitiva.

Los dos primeros volúmenes se refieren a los siglos XVI, XVII y XVIII. Las informaciones de mayor importancia señalan el verdadero carácter de la literatura de América, sitúan magistralmente la discusión a propósito de este problema de la cultura del Nuevo Mundo e incorporan a nuestras letras la obra de los cronistas de Indias y de los poetas épicos que, como D. Alonso de Ercilla, llevan al verso la noticia de nuestros territorios y dirigen la mirada hacia "la lejana Quito".

Escritores, eclesiásticos en su mayor parte, primeros biografiados de Marianita, desfilan en su ámbito, mientras se registran los sucesos de la historia nacional que forma el paisaje que también explica el retoñar de la poesía o el decaer de los prosistas del principio, alguno de los cuales, tan jugoso y maestro como Gaspar de Villarroel, nos ha dejado en sus libros, pesados como misales, cuadros de costumbres, fecundo anecdótico, sonrisas que pasan con intención de crítica y que recomponen elocuentemente los perfiles del tiempo. Isaac J. Barrera ha escrito estudios del mayor atractivo acerca de la vida de Quito, centro letrado de la Colonia;

ceras traiciones, aparece D. José Joaquín de Olmedo, cuya tradicional hurañez halla la compensación de los mejores cantos épicos de América.

Allí los repúblicos que quisieron buscar el ejemplo de la verticalidad como Roca-fuerte; los poetas presidentes como Flores y Cordero; la flor romántica, de angustia y contradicción, de Dolores Veintimilla de Galindo, surgida como del pesimismo desesperado de un Werther, en contraste, después, con la filosofía tensa de Julio Zaldumbide o con el viaje espiritual de Llona que se buscaba en La Odisea del Alma.

Pero el momento que ofrece para las letras, y también para la política, el paisaje más volcánico y maduro, es el de Montalvo. Los retratos antagónicos relieván el valor de los hombres del tiempo. García Moreno "hombre de pluma y de ciencia, de garra y de vuelo," y Juan Montalvo el escritor de más nombradía en nuestros países, dominador de los géneros y del estilo, polemista alternativamente hirsuto y contorneado; primer cronista de habla castellana, como le llamara Zaldumbide; ensayista de adelantado temperamento.

Epoca de las más características que si

norca, cuando se duele de su Musa "falta de aura nativa". Pero el epicismo de Olmedo, con todas sus resonancias quintanescas, su sabor herreriano, su reminiscencias de Horacio, dice la gesta de un americano, se marca con señales de aquí. Montalvo, dentro de su "universalidad", no deja de matizar su tratado con anécdotas ecuatorianas, como la del Padre Escudero, tenorio talar que subyuga y vence a la "chola" sonrosada de nuestras serranías. Y si escribe magnífica prosa épica para los héroes de la emancipación, sus filósofos que pueden haber salido de un concierto platoniano, se alimentan con frutas ambatenses y su Don Juan de Flor de la Geometría Moral, es el mismo enamorado que antes de llegar a sus horas cimeras de París, pretendió domar a su león polémico en las soledades de Ficoa o en la égloga bravía de Baños.

Si se ha señalado en Camundá el modo de Chateaubriand, no ha de negarse la pincelada segura para la descripción del Oriente ecuatoriano y cuando se cuaje a la Costa de Luis A. Martínez, la literatura tendrá uno de los documentos más veraces, más colmados en el paisaje y en las figuras, en el destino del hombre medio de estas lindes, en la ruta de la burocracia

LITERATURA ECUATORIANA



La aristocrática fragancia, típicamente inglesa, creada en Londres y elaborada con esencias importadas.

Desde \$ 3.50 hasta \$ 14.90

Lavanda Inglesa
ATKINSON'S

... PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA!
LAV-9-36



De una sesión literaria. Figuran, hacia la derecha, el autor de esta nota, Gonzalo Zaldumbide e Isaac J. Carrera. — (Foto Aravena, Especial para EL DIA).

capítulos acabados sobre Evia y Villarroel.

En el segundo volumen que se dedica al siglo XVIII, las figuras literarias, evocadas asimismo dentro de su atmósfera, ofrecen un cuadro más profuso. Enciclopedia, viajeros franceses, modalidad de eruditismo que justificó para Espejo la metáfora de su nombre, en cuanto reflejador, sin que se tengan en menos sus agudos fulgores propios. Poetas como Juan Bautista de Aguirre, que hace un culteranismo de los matices más personales que se hubiesen dado en América; como José Orozco con su épica de tema extraño; como García Goyena, con sus fábulas de ágil versión de las figuras de la naturaleza americana.

Cerrándose el segundo libro con la vibrante presencia del doctor José Mejía, el de la verba florida que señala el fin del colonialismo y el comienzo de una nueva edad, el tercero interesa ya por la proximidad y la valía de los escritores, como por los antecedentes que preparan los días en los cuales vivimos; por el apasionado perfil de los sucesos de los que las letras, — épica, novela, lírica, ensayo, polémica, periodismo —, son los documentos más convincentes o pintorescos, más vitales o reveladores.

Tal como cumple a la verdadera historia, Barrera destaca el acontecimiento político, dibuja la costumbre, para que se configuren con seguridad los escritores del siglo XIX que no solamente influyeron en su época, ya que también, y sobre todo, han conseguido que la conociéramos mejor a través de su obra. Allí desde la Gran Colombia — días confusos de gloria y de impaciencia, apunta certeramente el autor —, de violentos heroísmos y de pro-

se inicia con los sabrosos artículos de costumbres y la severa Historia de Pedro Fermín Cevallos, llega a la otra fundamental de González Suárez, se marca en un remanso de poligrafía con Juan León Mera y va hasta las primeras pinturas del realismo con Luis A. Martínez y a las nerviosas páginas de la historia política con Manuel J. Calle.

El volumen cuarto, de acuerdo con el propósito del autor, ha querido ser un registro de la producción literaria hasta nuestros días. Desde el novecientos proliferan los géneros y llegan las generaciones cargadas de ambiciones o de aciertos. Hay nombres claros, poetas de valor como los de la trilogía doliente del modernismo o los del Grupo de "La Idea". Novelistas que han dado, con plasticidad o crudeza, los cuadros de la vida del indio, del montubio o de los nuevos proletarios de la clase media. Ensayistas, estilistas, cronistas de agudeza elegante, y otra vez los poetas que se anuncian con la palabra inaudita o la flor inesperada.

Aún desde los años de la Colonia, de marcadas influencias españolas, la literatura ecuatoriana tiene caracteres propios. Desde las anecdóticas de Villarroel, ese como diseminado biografismo que es posible hallar en todos sus libros, aparece una modalidad nativa. Las conversaciones lucianescas de Espejo repasan en torno de figuras conocidas y de costumbres criollas, y hasta se cuenta con breve antología quiteña, extraída de sus obras, con observaciones felices y certeros augurios. Del anhelo contradicho o interrumpido de llevar a la letra ecuatorial los asuntos del lar, habla nostálgicamente el jesuita extraño que se detuvo en las octavas reales para cantar a La Conquista de Me-

cia y en la sucesión de las revoluciones, en el símbolo del hombre andino que sirve para todo sin afirmarse en nada, en la manera combativa que siempre estuvo para restar la eficacia de la obra.

Si consideramos a los poetas del novecientos, no obstante la evidencia del gusto francés que alienta en sus estrofas, Arturo Borja nos dará la visión de la quiteña, "morena-trigo tostado al sol" o del blanco cementerio de esta ciudad que asciende a una rampa de eucaliptos, mientras Noboa y Caamaño anime remembranzas quiteñas o exprese, en memorable soneto, el anhelo de evasión de la para entonces quieta San Francisco de Quito.

La autenticidad de los motivos y de la expresión, parece marcarse de modo más seguro en los nuevos escritores, cuyos libros y tendencias constituyen el objeto del cuarto volumen de la *Historia de la Literatura Ecuatoriana*. Allí aparecen, desde Gonzalo Zaldumbide a quien se consagra el capítulo mayor del libro, hasta los prosistas y ensayistas y biógrafos contemporáneos. Desde los precursores del modernismo, hasta los poetas que nos acercan, con su imagen audaz, a las señales de nuestros tiempos, y el conjunto valioso de la novela y el cuento.

Si es verdad que el destino ineludible de la historia es el de las rectificaciones, y que la obra del tiempo — gran depurador — es la de la escultura o la lima de los nombres, no vaciláramos en afirmar que lo fundamental de los juicios de esta Historia de las letras ecuatorianas, escrita por el querido maestro, resistirá a posteriores exámenes.

Augusto ARIAS.

Quito, febrero de 1955.
(Especial para EL DIA).



Un niño dirige y los compañeros tocan.



El maestro Rudolf Schoch, de Zurich, con sus pequeños flautistas.

EUROPA, a esta altura del año, está llena de acontecimientos artísticos. Todos los años cuando dejo atrás las maravillosas playas montevidéanas para incorporarme por 2 ó 3 meses a las actividades musicales de mi antiguo ambiente, quedo sorprendido no sólo por la brillante recuperación cultural del Viejo Mundo sino por la fuerza con que, en muchos aspectos, ha tomado nuevamente la delantera. Salvo en Nueva York, no hay teatro tan brillante como el europeo. Salvo en Nueva York y Buenos Aires, no hay óperas tan florecientes. En ninguna parte se alcanza la densidad de las orquestas sinfónicas que aquí cuentan por centenares. Los coros, muchos de ellos excelentes, son millares. Las radios, liberadas aquí de sus inhibiciones comerciales, son verdaderos instrumentos de vanguardismo artístico. Y la educación musical busca nuevos y exitosos rumbos que prometen una nueva generación enteramente familiarizada con este arte.

Mientras aquí en Zurich asisto a interesantísimas demostraciones de educación musical dirigidas por un antiguo amigo y compañero de afanes Rudolf Schoch, mis pensamientos vuelan hacia Montevideo y hacia los cien niños que forman mi querido Coro Municipal Infantil. Me gustaría mucho tenerlo aquí porque creo sinceramente que no haría mal papel entre los conjuntos similares de Europa. Las voces de los niños uruguayos pueden competir favorablemente con las de sus compañeros del Viejo Mundo, e igualmente su musicalidad innata permite compararlos con los de cualquier otro país. Donde, en cambio, están muy atrasados — y por cierto no por culpa suya — es en la educación musical. Y con este pensamiento vuelvo a la demostración que presencio en Zurich y que en realidad no es demostración sino una clase corriente de música, tal

EL NIÑO Y LA MUSICA

como se desarrolla dos veces por semana a lo largo de todo el año escolar.

Son unos sesenta niños, quizá. La mitad canta, la otra mitad toca instrumentos. Me entero que la enseñanza de instrumentos abarca a una impresionante cantidad de niños, unos quince mil en la ciudad de Zurich que sólo cuenta con apenas medio millón de habitantes. Se me contestará que la cantidad de niños que en Montevideo estudian música es muchísimo mayor. Sí, ¿pero qué instrumentos estudian los niños uruguayos? Casi con exclusividad uno solo: el piano. Es claro que este instrumento es el más completo de todos (excepto el órgano). Pero no faculta a sus cultores para incorporarse a un conjunto musical. Con el piano tendrán la satisfacción de poder interpretar individualmente muchas obras bellas. Pero no conocerán la enorme satisfacción — que al mismo tiempo es uno de los grandes vehículos de la educación — de actuar conjuntamente con compañeros, de aunar esfuerzos para un noble fin artístico-musical.

Los quince mil niños de Zurich aprenden el más sencillo de los instrumentos cuya técnica y expresión se hallan completamente al alcance de ellos: la llamada flauta bloc. Existe este instrumento en varios tipos. Algunos de ellos muestran las fotos que mandé sacar en la demostración que describo. El instrumento del maestro o de algún alumno mayor y más progresado, es más grande y por ende más grave en su afinación. Es como la relación entre violines y violoncellos, más o menos.

La flauta bloc se enseña en la escuela misma, en alguna clase adicional y voluntaria de música. A las pocas semanas los alumnos la dominan lo suficiente para po-

der tocar pequeñas piezas. La literatura es riquísima y abarca — lo que es natural — muchas creaciones de autores contemporáneos, colaboradores de este gran movimiento que abarca una buena parte de Europa; pero también, — y esto quizá sorprenda a los lectores — obras muy interesantes de los siglos XVII y XVIII que conocían este tipo de instrumentos en sus tertulias musicales hogareñas.

Todos los niños, los que cantan y los que tocan instrumentos, dominan a la perfección la lectura musical. He visto cómo el maestro coloca delante de ellos la música de una canción regularmente difícil y cómo ellos, sin ensayo previo de ninguna índole, la cantan a dos voces y con acompañamiento de sus instrumentos. He visto cómo el maestro les indica las notas a cantarse o tocarse mediante movimientos de su mano; el puño cerrado significa una nota, un dedo levantado, otra, y así se completa la escala con entera facilidad. Sin música a la vista, sin palabra alguna explicativa, y desde luego sin haberla oído nunca, el maestro "dicta" cualquier canción con los movimientos de su mano. He visto cómo un niño inventa un verso sencillo y la clase entera lo pone en música (ensayo éste que he realizado y con éxito, en escuelas montevidéanas). La tendencia moderna en educación musical trata de avivar en lo posible la libre creación del niño, la improvisación mediante la cual puede expresar su mundo.

He traído algunos discos de mi Coro Infantil montevidéano. A pedido del maestro lo hago escuchar ahora a los niños suizos y les enseño al mismo tiempo las fotos del conjunto uruguayo (las que tantas veces publicara este suplemento de EL DIA). Escuchan con suma atención.

Escojo una canción uruguaya, otra chilena, finalmente una boliviana que interpretamos en idioma quichua. Es un mundo enteramente novedoso para estos pequeños europeos y seguramente se imaginan a esos países mucho más exóticos de lo que son en realidad. A los uruguayos conocen un poco... desde el último Campeonato Mundial de Football jugado hace unos meses en su país. Les cuento de las playas, de los bosques, del campo uruguayo, y luego vuelvo a tocar el "Triste", en el disco de los niños montevidéanos. Traduzco la letra tan bella:

*"Vuelan como en un lamento, ay de mí,
en fugitivas bandadas
las notas del instrumento
tristes como ecos del viento
al cruzar por las cañadas..."*

Me preguntan quién la escribió. El pueblo, digo. Entonces, ¿es triste el pueblo en el Uruguay? Contesto que no. Que es uno de los pueblos más felices del mundo. ¿Cómo explicarles que un pueblo feliz y lleno de sentimientos puede tener cierta melancolía en el fondo de su alma, recuerdos muy viejos tal vez, olvidados de la conciencia pero vivientes en remotos rincones del misterioso ser humano? Cuento que los niños del Coro Infantil Municipal de Montevideo son tan alegres y por lo menos tan traviesos como ellos. Y como para probarlo busco otro disco en que grabamos... una canción suiza, alegre como la mayoría de ellas. Los niños escuchan ahora estupefactos. Su canción... y en español!! Y me piden que a través de estas líneas exprese a los niños uruguayos su agradecimiento y su admiración. Tomo un papel y lápiz y anoto el Triste. Espero que cuando vuelva al año lo canten los niños de Zurich...

Kurt PAHLEN.

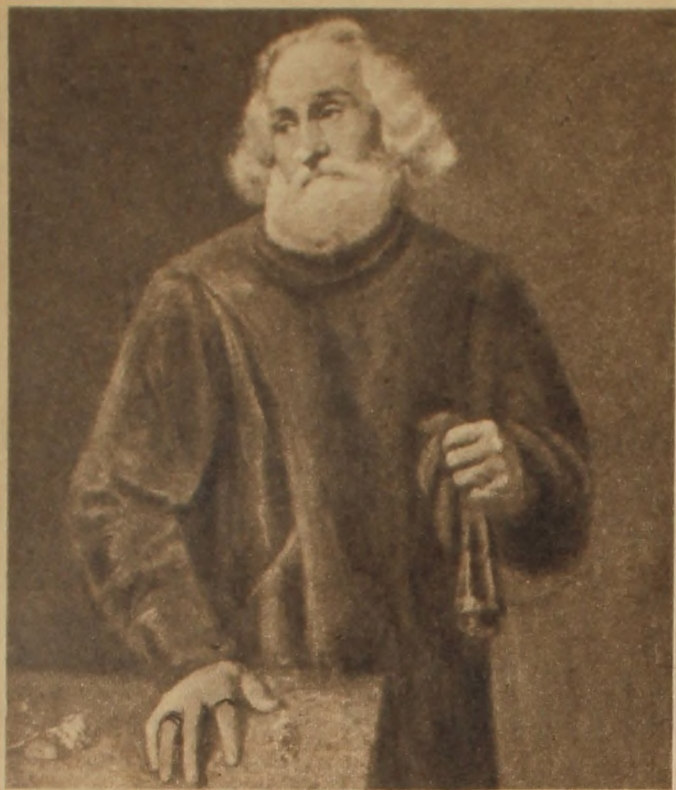
Zurich, 1955. (Especial para EL DIA).



La "torre de música", novedoso instrumento inventado para los más pequeños, una especie de xilofón con muy exacta afinación.



Flautas de distinto tipo y tamaño forman la orquesta que poseen las escuelas suizas.



El Ticiano dejó este retrato de Marco Polo, dos siglos después de muerto el famoso trotamundos.



Pórtico y patio de "El Millón": "aquí estuvo la casa de Marco Polo".

una gran certidumbre. Que nace y aparece Marco Polo, personaje todavía apasionante, y espíritu ejemplar de la aventura, vibración en siete siglos inextinta, en una fecha precisa: el día en que sale de Venecia, cuando el año 1271 terminaba, invasor prácticamente solitario de la asiática mitad del mundo, hasta entonces fuerza creadora única de las grandes invasiones Este-Oeste. Para ir desde

Venecia a Alejandría, de Trebizonda hasta Ormuz, desde el Pamir a Pekín, al Mekong, a Birmania... ¡Veinte y cinco años de viaje! Sin que sea Marco Polo el primer occidental que al fondo del Asia llegue. Ni "descubra" el Asia. Pero hay un segundo Marco Polo. El que revoluciona realmente al mundo. Y es ese el personaje apasionante, vibración en siete siglos inextinta. Porque una vaga sensación de

Oriente, del medio mundo oriental, religiosa, mercantil o pintoresca, dejaron otros viajeros. Pero dicta Marco Polo, en una cárcel de Génova, el relato de su viaje, a otro prisionero "hombre de pluma", y la gran revelación emerge entonces. Narra el trotamundos-comerciante su viaje al confín del Asia, y ese "hombre de letras"

(Rustiniano de Pisa) "compone" la narración. Y en esa conjunción de los dos hombres está el secreto del éxito: la capacidad explosiva de "El Millón" ("Libro de las maravillas"), dosificado resumen de la experiencia vivida y del vuelo inmaterial de los recuerdos; lo real y lo fantástico,

NADIE sabe, exactamente, cuándo nació Marco Polo. Ni cuándo murió, tampoco. Ni en qué lugar de Venecia está su tumba, o estuvo. En el barrio traficante veneciano (muelles, canales, galeas, mercaderes-navegantes, marineros y mercados de perfumes y de especias, de brocados, de tapices y de sedas, nació este audaz trotamundos (es "posible") en un día indefinido de 1254. Respirando, al nacer, la aventura de Oriente. ¿Predestinado, pues, ya? Es posible. Y es probable. Nadie halló, sin embargo, la prueba. Es, en cambio, seguro que murió Marco Polo... antes del primer día de junio del año 1325. Extraña incertidumbre ciertamente en el fin y en el comienzo materiales de tan notorio e ilustre personaje. Turbadora ignorancia, sobre el fin por lo menos, de quien al fin del siglo XIII todavía, redescubre y difunde la mitad oriental de la tierra, precede a Vasco de Gama, ilumina a Cristóbal Colón, y al final de su vida, mercader opulento, es eminente consejero del gobierno veneciano. Y no olvidado pionero. ¡Y qué marcopolesca es, sin embargo, esta extraña y turbadora incertidumbre, complemento del hombre, su imagen, su piel! Porque fue mercader-trotamundos, también, el padre de Marco Polo. (¿Qué comerciante veneciano, y en su tiempo, no lo fue?). Y por el Oriente anduvo. Toda una cadena de

ciudades, con perfume y resonancia de las "Mil y una noches", resucitan en la vida de los Polo: Estambul, Trebizonda, Bagdad, Tabriz, Ormuz y Mossul... Y después de un largo viaje por Oriente, a Venecia vuelve, en 1269, el padre de Marco Polo. De una cuenta de regalos del viajero para el hijo parece en cierto modo deducirse que tenía 15 años en tal tiempo el futuro trotamundos veneciano. Por esa cuenta de viaje se establece su posible nacimiento en un día indefinido de 1254. Otra cuenta de venta de productos orientales, "que fueron del difunto Marco Polo", lleva fecha primero de junio del año 1325. Y por esa otra cuenta se establece ciertamente que antes de esa fecha fija el trotamundos murió. ¿Puede imaginarse algo más marcopolesco, que más al personaje corresponda, y más de "su" Venecia traficante sea?

De esta extraña incertidumbre, en su fin y en su comienzo, ha extraído Venecia la cifra del posible nacimiento. Y en Venecia, ahora mismo, para el centenario séptimo, está llegando a su fin la "Exposición Marco Polo". Han venido de Ingla-

terra, de Portugal y de España, de Alemania y de Francia, extrajeron los archivos italianos... Ciertamente, lo primero, las páginas manuscritas del "Libro de las maravillas". Jamás relato de viaje tuvo tales consecuencias en el destino del mundo. Colecciones de estampas de su tiempo relativas al viaje por Oriente: imaginera ingenuidad de la Edad Media que vestía al personaje de Catay con ropajes venecianos de la época. Mapas del siglo XIV, de contornos indecisos: peces en el mar azul, animales y arboledas que ocupan un continente. El primer mapamundi de Fray Mauro de Venecia, dibujado y compuesto siguiendo las descripciones del libro de Marco Polo. El "Código manual de la Ambrosiana". Retratos. Maquetas de galeas... Mil reliquias aún.

Pero, en fin, ¿qué importa cuándo nació material y exactamente Marco Polo? Precisión inexpressiva y pequeña. Siempre. Más inexpressiva aún, anodina, inoperante, ante el documental complejo reunido en el Palacio de los Dogos en Venecia, en una imaginaria contabilidad de siglos raro llegar a un centenario incierto. Con

en la misma coyuntura. ¿Qué importa lo que vieron los viajeros anteriores, o contaron, si en relato verbal o volandero, o en informe esquemático y árido, papel polvoriento de archivo, ajeno a la excitante fantasía, lo visto y lo contado terminó? De esa inmensa nebulosa, en cambio, que de un Oriente supuesto, entrevisto, imaginado, el mundo antiguo creara, presintiera la Edad Media, comienza a surgir el Asia, toma forma, se concreta, se amplifica, en labios de Marco Polo. Nace. En las calles de Venecia se detiene. Y en la cárcel de Génova. Pero estas hojas manuscritas de Rustiniano de Pisa, ahora mismo reunidas en el palacio-fachada de los Dogos de Venecia, que componen "El Millón" ("Libro de las maravillas"), peso de realidades y vuelo de fantasías, por todo el espacio de Occidente llevan la revelación. Y el triunfo, y la meta alcanzada, están ahí. La revolución también. En ese "Libro de las maravillas", conjunción del audaz trotamundos, viajero que vió y que vivió, y no "sabe" contar ni escribir, y el "hombre de pluma", sedentario y tranquilo, incapaz de la audacia viajera, con el don

IMAGEN DE MARCO



En el Gran Canal, el palacio Farsetti y Loredán, contemporáneo de Marco Polo.



El mismo "Mercado del mar", a orillas del Gran Canal; maravillas de Oriente en el siglo XIII, ventanal abierto sobre un mundo conocido de su tiempo.

describir y apasionar. De saber apasionar describiendo. Y de llenar de luz de fantasía lo que es una realidad vivida. El mundo surge del seno de la informe nebulosa, cuando el libro así compuesto se funde, se traduce, se lee, se comenta, se exagera, y aun a veces se deforma: desdora en el mundo limitado de su tiempo. Y este insólito relato de un viaje imaginario, de pronto ensancha y alarga la superficie del mundo, descubre la riqueza natural y comerciante del hemisferio oriental. La imaginación trabaja. Imaginación, riqueza... El primer motor de la audacia pone, pues, en movimiento.

Cuando el siglo XV llega, y el real descubrimiento de las tierras ignoradas se prepara y comienza, la sombra de Marco Polo preside en cada galera. También la irradia de Rustiniano de Pisa. Una copia del libro de Marco Polo que el gobierno de Venecia envió en homenaje al príncipe el Navegador! Estaba Vasco de Gama en la ronda crucial de ese homenaje. Esa otra copia de "El Millón", condecorada en Sevilla, con las notas marginales de Colón!...

Dónde está, sin embargo, el secreto de "El Millón" ("Litro de las maravillas"), el primer motor de Marco Polo, impulso de la aventura?

Al fondo del Canal Grande, entre el río de San Marcos y el río de los Apóstoles, brilla el islote veneciano de San Marco. Una proa de pesado gabarrón panzudo.

POLO

Espejadas de la laguna, del palacio de San Marcos, del león, el campanile, la catedral, la piazzeta... A espejadas, pues, de la ilustre "fachada" de Venecia, romántica, y ritual, y exuberante, festival colorido en las aguas inmóviles del lago, volutaosa redondez de cúpulas, blanca y roja horizontalidad de mármol, y desgarrón de campanarios puntiagudos en el fondo azul y azul del cielo.

En la proa del pesado gabarrón panzudo, el teatro Malibrán, a la derecha; el puente del Rialto, a la izquierda. Entre el teatro y el puente, el barrio comerciante de Venecia. Laberinto de callejas retorcidas, canales, de arcadas, de lanchones, de oscuridad y de luz. Chapoteo indolente del agua removida entre los muros. Y ese sororrumor de tambores percutidos a lo lejos, inseparable de la multitud que compra y vende. Una placa al borde de un canal, en estrecha y retorcida callejuela: "Calli dei Fondaco dei Tedeschi". Ecuaciones de arcadas a orillas del Canal Grande. Palacios del "quattrocento"... Y un mercado cuya mercancía cambia. Con los siglos cambió. Como cambió su origen. Y



de la carta", en el palacio ducal.

cambió su destino. Mercado de siete siglos.

Ese fenómeno singular que fue Venecia, desde el siglo XII, tiene dos fisonomías. Una aquí, entre el puente del Rialto y el teatro Malibrán de hoy. La otra en la gran "fachada": en el palacio ducal, en San Marcos, en San Jorge, en el lago. Y es lo singular de aquel fenómeno, que la ciudad veneciana, en sus islas encerrada, por isleña abierta al mundo, inventó ya en la Edad Media algo que invención parece de siete siglos después: un imperio colonial idéntico a las vastas estructuras coloniales de los siglos XIX y XX. La metrópoli-Venecia, en la cabeza; ciudades y territorios en las costas del Adriático; enclaves, escalas, islas, en el mar Jónico próximo, en el Mediterráneo del Este, el Negroponto, el Mar Negro, en el Oriente inmediato... Y organiza y dirige este imperio (políticamente, se entiende) un gobierno instalado en la grande y solemne "fachada" veneciana, con el fasto ornamental de esa fachada famosa. Lo conquista, lo negocia, lo administra, lo trafica, lo explota, este barrio negociante, en la proa del gran gabarrón radicado. Imagen anticipada en materia de imperios coloniales, la "fachada" veneciana era ya, en la Edad Media, lo que fuera más tarde en el Londres del siglo XIX (y del XX naciente), el palacio de Buckingham, o el 10 Downing Street, o el Parlamento Británico, instalada la City, naviera, banquera y traficante, en la proa del gabarrón veneciano. En el barrio traficante de Venecia: las especias de Oriente, los perfumes, las sedas de China, el trigo del Danubio, los tapices de Persia, los brocados, las piedras preciosas, las finas maderas del Líbano, los cueros de Egipto, las orfebrerías, los cincelados árabes, las letras de cambio, las naves... Y el navegante (marinero, soldado o pirata), de Venecia, del Levante, de Grecia, de Rodas, de Malta... Transportista de toda mercancía, de

crucados camino de Jerusalén... y de la fortuna propia. En Venecia: el comerciante veneciano, el flamenco, el francés, el español, el levantino, el griego, el hebreo, el alemán, el turco... Esa calle que aún se llama "dei Fondaco dei Tedeschi" devuelve las resonancias del comercio germánico en Venecia. Ritual barrio de los Dogos, de las asambleas y los magistrados, de la iglesia y de la aristocracia, de artistas y condottieros, y las ceremonias, las fiestas, los ritos, la orgía... La "fachada" de Venecia. En la proa del gabarrón, el barrio de Marco Polo. Y este barrio explica al otro. Y porque hay éste, hubo aquél. Y Marco Polo, también.

¿Quién anduvo alguna vez por el barrio traficante veneciano, sin sentir la tentación de buscar por los canales, en las callejas estrechas, en los mercados hervientes, entre arcadas cinco veces centenarias, los residuos de esa caja de Pandora, de maravillas repleta (y no de males), que es aún Marco Polo? De descubrir, sobre todo, el porqué de Marco Polo.

Entre lo que es hoy el teatro Malibrán y la iglesia de San Crisóstomo hay muchas "calli" a explorar, plazuelas, pórticos, patios... En este enmarañado laberinto, con rincones aun del siglo XIII, nació Marco Polo, vivió Marco Polo, murió Marco Polo. Pero es Venecia hoy ciudad importadora de turistas, como hace ya siete siglos importaba tapices, y tintes, y sedas, perfumes y especias, y cultivaba el tráfico. Y un "turista" es, sobre todo, un ser viviente insaciable gustador de rótulos: rótulos al pie de un cuadro, en los muros de una ruina, en la puerta de un hotel... allí donde ocurrió ese "algo" que debe ver un turista y, a veces, admirar. Y en Venecia, entre el teatro Malibrán y la iglesia de San Crisóstomo, yo he encontrado hasta cinco inscripciones que dicen así: "Aquí estuvo la casa de Marco Polo". "El libro de las maravillas", o "El Millón", titulábase el libro del famoso

trotamundos. Y "Pórtico y patio del millón" se llaman un pasaje estrecho y un corto espacio entre muros, detrás del teatro Malibrán. Otro rótulo aún. Y si un "cicerone" veneciano seduce al pasante, indefenso y curioso turista, le hará ver un gran pórtico (en una deliciosa y medievales plazuela), con volutas y círculos, animales y flores, esculpidos en el más puro estilo bizantino. Y le dirá, sin duda, que es el auténtico pórtico de la casa de Marco Polo. Jamás le dirá ese "cicerone", que aun el llamado ahora "Patio del millón" a otro anterior sustituye, en el edificio del teatro Malibrán hoy englobado. En realidad nadie sabe tampoco, exactamente, dónde nació, vivió y murió, el hombre notorio que maravilló a su época. Pero nació, vivió y pensó, actuó y murió, en este barrio traficante de Venecia. Sin que ninguna cuenta de regalo, o venta, señale el lugar concreto.

Y sin rótulos turísticos, ni "cicerone" parlante, sin ningún signo especial sobre un plano de Venecia, en este barrio encuentra uno los residuos de esa caja de Pandora repleta de maravillas. Porque fue Marco Polo un producto natural de este barrio veneciano, ventanal inmenso abierto sobre el mundo conocido de su tiempo. Porque fue este mismo barrio, en la Edad Media, el ombligo del mundo aventurero de Occidente. Y de Oriente venía su fortuna. La fortuna: primer motor de la audacia. No podía escapar un Marco Polo, esencia de la aventura y materia de la audacia, a la fuerza irresistible de este imán. Lo que hubiera sido un Marco Polo, en otro ambiente, no es problema a resolver aquí. Un Marco Polo, en Venecia, nutrido de este barrio veneciano, no podía escapar a su destino. Al móvil de la fortuna. La centella comerciante, el instrumento.

J. B. TOLEDO.
Venecia-Marsella, 1955. (Especial para EL DÍA).



Romántica, ritual y exuberante, la gran "fachada" de Venecia: San Marcos, el palacio de los Dogos, la piazzeta, San Jorge Mayor, el lago...

LA MISIÓN ESTRÁZULAS AL

• 1853 •

EN nuestro estudio "Giró y la misión Estrázulas al Brasil" exhumamos, en cenida síntesis histórica, el texto inédito de tres cartas de D. Juan Francisco Giró escritas, desde su exilio en el "Donna Francisca", al Dr. Jaime Estrázulas, su agente confidencial en Río de Janeiro. En ellas palpita la afiebrada preocupación del ex presidente para reclamar del Brasil, con el cumplimiento de los tratados de 1851, su implícita reposición en la primera magistratura nacional.

Grave pretensión política después de casi cuatro meses de alejamiento del poder. Vencida toda posibilidad de una triunfal reacción de los antiguos blancos, y asegurado el nuevo estado de cosas tras el establecimiento del Triunvirato y asunción al poder del general Venancio Flores, enero de 1854, harto azarosa habría sido volcar sobre el país, en circunstancias tan extraordinarias, la presión militar del Brasil para restablecer las autoridades derrotadas.

El 11 de diciembre de 1853 el Dr. J. Estrázulas arriba a la capital del Imperio y ese mismo día recibe la visita de nuestro Ministro el Dr. Dn. Andrés Lamas, con quien mantiene extensa conferencia. La entrevista, bien relatada por el Dr. Estrázulas en el texto inédito de sus "Apuntes ad.memorandum" traduce, sin ambages, el espíritu mordaz de aquel ilustre diplomático oriental. Salvo unos pocos, Antuña, Acevedo y el Coronel Diego Lamas, no quedará en Montevideo titere con cabeza.

"Apostrofó —dice— a Flores, Aguiar, Martz, &. Convino en que volviáramos a la anarquía del año 15, y significó como prueba del antiguo secretario de Otorógues, el ofo de Aguiar al Tral. de Justa sobre causas crims. —en que habla del placer con qe. vería las ejecucs.— Dijo que Flores era un Caudillejo loco arrebatado e imbécil, —que nada más veía qe. sus aspirac.s sin comprender los medios qe. debía emplear. —sin saber siquiera

qe. empleaba alg.s, —sin conocer adonde iba, —ni si se proponía algo qe. dijese relac.n sería al País... Habló en términos jenerales de los errores cometidos en el País—y de la necesidad de salvarlo de la situac.n actual... y agrega seguidamente: Al día sig.te supe por Lemos qe. Lamas le había dicho, sin embozo— qe. era neces.o yurg.te qe. el Brasil se decidiese á obrar pr.uno ú otro de los contend.tes, —fuera el que fuese..."

Pero el día 14, cuando el Dr. Estrázulas retribuye los cumplidos de Lamas lo encuentra radicalmente cambiado, "era —dice— otro hombre distinto del de el día 11", y agrega:

"Había, algo de glacial en su fisonomía, que no bastaban a cubrirlo sus maneras francas y familiares, —y que él daba poco de ocultar. Esta posic.n sospechosa hizo qe. perdiéramos mucho tiempo de conversac.s inútiles, aunque de política".

Se trató de Pacheco y de cuánto Lamas había hecho para retenerlo en Río, "por

qe. Pacheco, su amigo íntimo, era la Revolucion. ambulante", para asegurar su retorno a Francia, "p.s había unos amorcillos de por medio". Tema inmediato fué el de los Tratados. Lamas recordó, entonces, "que cuando se alzó la grito contra ellos en el E.O. él tenía la promesa verbal, —más sagrada que todo lo escrito, (prueba de ello qe. los Tratados eran hoy letra muerta, y estaban escritos...)— de obtener todas las modificaciones qe. se deseaban...". La cuestión, candente, de los Tratados, ocupó preferentemente la mutua conversación de aquella tarde.

Recién el 16 de diciembre, previo las intercambiadas cartas de estilo, el doctor Estrázulas se entrevista con el Ministro Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores del Imperio en casa del Visconde de Paraná, sede del Consejo de Ministros. Allí, en horas de la tarde, lo aguardaba el Canciller D. Antonio Paulino Limpo de Abreu, visconde de Abaeté. El enviado confidencial de Giró abrió su discurso refiriendo, a su decir, la verdadera situación del país, "y de lo que no solo según las letras de los Tratados... era reclamado a su política con relación al Estado Oriental". Después de felicitarse de oír del Canciller que su gobierno no se conservaría inactivo, en una neutralidad perjudicial a sus propios intereses y funesta al Uruguay, expuso que la lucha no era entre antiguos blancos y antiguos colorados, sino entre quienes sostenían la Constitución, la regularidad y responsabilidad en el poder y aquellos que por aspiraciones personales derrocan ese orden de cosas para erigir la anarquía, y que en ambos bandos hay hombres que pertenecieron a partidos opuestos hasta octubre de 1851. En prueba de ello citó como ejemplo, "al señor Herrera... sostén de la Defensa de Montevideo... estaba perfectamente de acuerdo con todos aquellos que como yo se honraban de haber pertenecido al Partido Blanco... hoy no tenemos más divisa que la Constitución de la República y orden moral". Sobre éste punto el Canciller Limpo de Abreu señaló diferencias entre ellos y el Dr. Herrera, "pr. qe. éste —dijo— partía del principio de la renuncia del Sr. Giró", replicando el Dr. Estrázulas que esa "idea lejos de escluir la conservación del principio constitucional, importaría siempre aún a los ojos del mismo Sr. Herrera... el mantenimiento de la constitucionalidad sin aceptación de personas: que además creía estar cierto de que era el mismo Sr. Giró el primero que había manifestado el deseo de renunciar, así qe. el orden legal hubiese sido restaurado". Aun cuando el Dr. Estrázulas hizo presente "que ningún encargo tenía para hablar acerca de ese punto" se extendió en nuevas apreciaciones sobre el particular. Considerados estos temas el doctor Estrázulas entró de lleno a exponer las cuestiones fundamentales de su misión confidencial, exponiendo:

"claram.te cuando fué prevenido en mis instrucc.s reservándome pa. el fin de hacer verbalm.te las requisic.s contenidas en el párrafo último. Agregué además —dice— que la letra de los Tratados celebrados entre el Imp.o y el mi País era de tal manera clara y explícita pa. legitimar de p.te a mi Gob.no la exigencia de la prestación de los auxilios necesarios al restablecimiento del orden constitucional derrocado por Revolución inextinguible, y de p.te del Gob.no de S.M. su interv.n armada pa. concurrir a esa fin..."

Después de estensas consideraciones respecto de los Tratados y situación militar del país, que el Dr. Estrázulas expuso con alguna minuciosidad, el Visconde de Abaeté interrumpió su disertación para "manifestarse sorprendido de esta conducta, (sus elogios y apoyo de los Tratados) siendo así qe. la mayoría legislativa se había mostrado sumamente hostil a los tratados y a la política brasileña, agregando que últimamente se había nombrado un com.n del Cuerpo Legislativo en el último período para ver si se habían obtenido o no las modificaciones recomendadas al P.E., a fin de anular los Tratados en el último caso".

Raquel Arocena Vázquez de Nicolich

Es encantadora

Atrae con su simpatía, conquista con su interesante personalidad... ¡Y cómo realza la belleza de su rostro, su cutis siempre limpio!

Ella usa Pond's

"El más importante tratamiento de belleza para mi cutis es la limpieza profunda con Crema Pond's "C" —dice la Sra. de Nicolich.



La hermosa Sra. de Nicolich es una destacada figura de nuestra sociedad.

Luzca con orgullo un cutis fresco y limpio!



Los pots grande y gigante son más económicos.

En la belleza del rostro, el aspecto del cutis es el factor fundamental. Entonces, dedique al suyo todo el cuidado necesario para que luzca plenamente hermoso. Lo esencial es recordar que no puede haber buen cutis, sin limpieza "a fondo". Las impurezas —restos de maquillaje, grasitud, etc.— son los peores enemigos de la lozanía del cutis: al acumularse, obstruyen los poros y acaban por "empañar" la piel. Por eso, la obra de limpieza profunda que realiza Crema Pond's "C", es un seguro de belleza para su cutis. Compruébelo Ud. misma, usando diariamente Crema Pond's "C".

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C" dejando libres los ojos, en suaves masajes circulares hacia arriba y afuera con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas, y luego quítela con una toallita. Para eliminar los últimos restos de polvo y grasitud, hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este tratamiento completo dejará su cutis inmaculadamente limpio, fresco, ¡embellecido!

BRASIL

El Dr. Estrázulas formuló largos considerandos para responder al señor Limpo, explicando, en síntesis, que la mayoría rechazaba en los Tratados "la obra del Gob.no Revolucionario, —más que los Tratdos en si mismos... que la mayoría temía aceptar los Tratados como el Legado de la Revolución (Guerra Grande)—, y con ellos la peligrosa doctrina de los hechos consumados, qe. tan funestas consecuencias debía tener pa. el País respecto de otros mil actos internos de la más marcada inmoralidad". Superados estos incidentes el representante confidencial del señor Giro volvió al fondo de su misión para reclamar:

Concretando, en definitiva, el alcance de la intervención del Brasil y atento al tenor de sus instrucciones pedía:

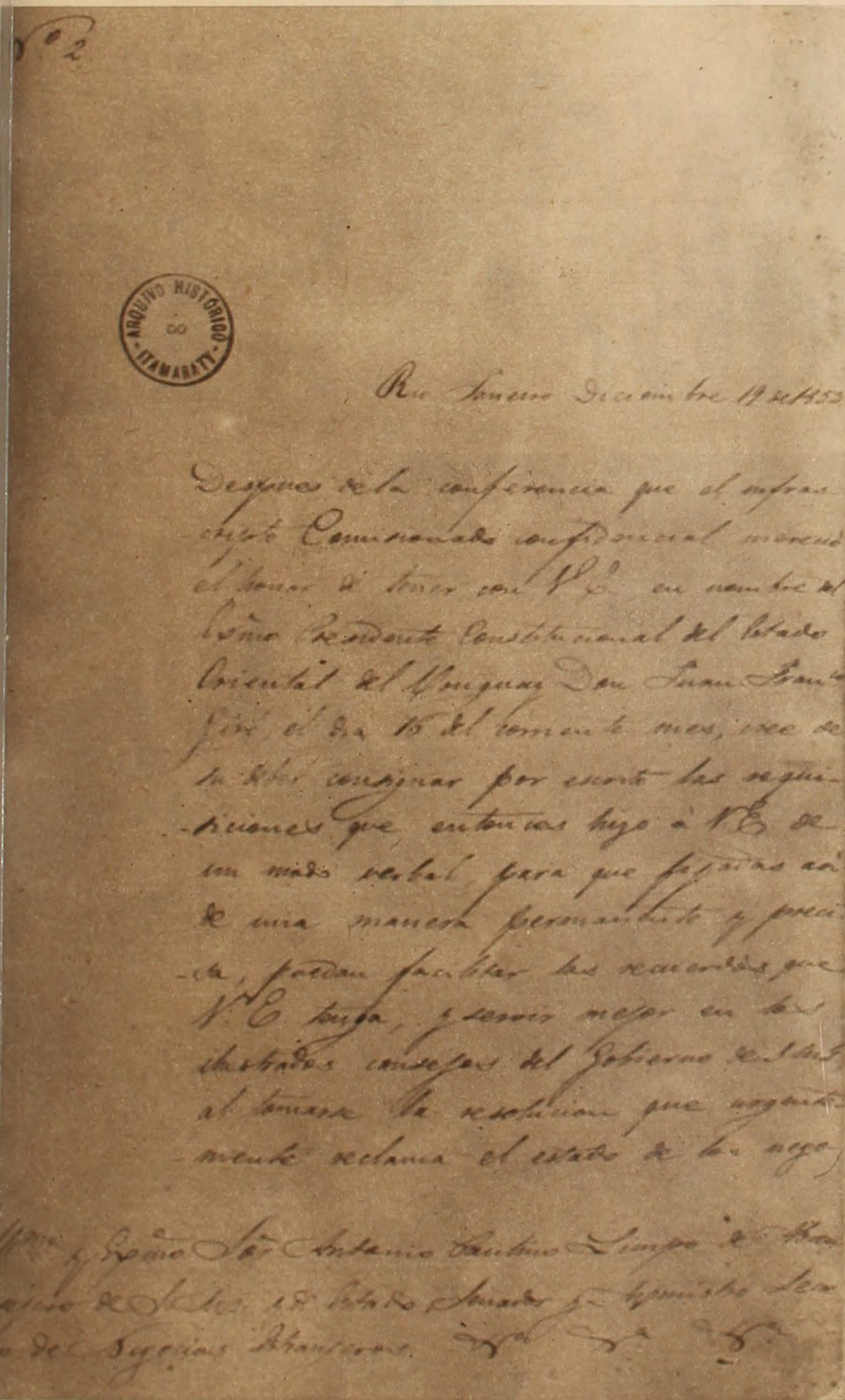
"Una declaración explícita y categórica de la disposición del Gob.no de S.M. pa. coadyuvar a reponer y sustentar el Gob.no Constitucional en el E.O.; —la pasada al menos de un mil hombres de Tropas Brasileñas bien pa. situarse en Arredondo,— bien en la Colonia, ó en cualqs otro punto qe. se estimase conveniente... la estación de dos buques de guerra en el Puerto de Colonia, en donde inmediatamente se instalaría el Gob. no constitucional apoyado así pr. la fuerza moral y material del Brasil y pr. la del País entero: —y por último, como consecuencia de esos auxilios la prestación de los pecuniarios en la forma qe. habían sido votados pr. las C.C. del Imperio".

Otras preocupaciones rodearon aquel día al Dr. Estrázulas.

Los entredichos de la prensa carioca respecto de la situación de Montevideo, encendidos por la pluma elegante y traviesa de Moniz Barreto, mas la presencia en Rio de don Pedro de Angelis, el veterano periodista de la tiranía rosista, sospechado de "trabajar por la candidatura de Castellanos bajo el supuesto de una renuncia de Giró". Tres días después, el 19 de diciembre de 1853, el Dr. Estrázulas elevó al gabinete, por escrito, las "requisiciones" que había expuesto verbalmente, para "facilitar" —de una manera permanente y precisa— "los recuerdos que V.E. tenga, y servir mejor en los



Retrato de don Juan Francisco Giró, derrocado de la Presidencia de la República por los sucesos de julio y setiembre de 1853 y en cuyo nombre y representación don Jaime Estrázulas procuró la intervención del Brasil en la política del Uruguay.



ilustrados consejos del Gobierno de S.M.I., al tomarse la resolución que urgentemente reclama el estado de los negocios políticos entre ambos Países". En su Informe al gabinete Imperial, precioso documento histórico, están perfectamente puntualizados, hasta en sus detalles, los temas, sustantivos o circunstanciales objeto de comentarios en la conferencia del 16 y que el Dr. Estrázulas nos ofrece, en texto casi idéntico, en sus "Apuntes ad memorandum".

El 17 de diciembre el Dr. Estrázulas continúa sus entrevistas y mantiene con el Ministro Honorio H. Carneiro Leao —Visconde de Paraná— extensa conferencia en la que tuvo que oír manifestaciones poco gratas y en tono "acre y desatrido".

"Creía qe. nosotros, los hombres de la mayoría teníamos gran pte de la culpa (sic) del estado del País: que desgraciadam.te mostrándonos hostiles en 52 a la política brasil.a. habíamos en cierto modo levantado el Partido Colorado, qe. sin duda solo pr. oposición sistemada se había mostrado como todas las Minorías extremas, amigo de la política de los Tratados del Brasil —y en cierto modo había quedado pr. el hecho con una fuerza moral que parecía tener pr. apoyo la Nación Brasil.a.".

Recordó su oposición a las intenciones bélicas de los colorados y el "indiferentismo" de los blancos a sus consejos. El Dr. Estrázulas pretendió explicar "el proceder del Gob.no de la Mayoría", pero descargando su andanada sobre el Ministro Castellanos, a quien acusó de "ese primer error... como varios otros qe. habían preparado y aproximado la Revolución". La conferencia continuó en torno de los Tratados, de la reforma constitucional, proyectada "c.o.n prescindencia de todas las solemnidades y requisitos" y del movimiento subversivo. Después de asegurar

una pronta resolución del Consejo de Ministros el Visconde Paraná indicó a Estrázulas entenderse con Paranhos, miembro, ahora, del consejo, y cuya posición en la República Oriental había sido —dijo— "difícil y embarazosa, sin haber hecho nada por la Revolución, ni podido hacer por la legalidad... por la ida del Sr. Giró a casa de M. Mallefer, precisam.te en los momentos en que se negociaba pr. intermedio del Agente Brasileiro la salida del país del Gral. Pacheco, con lo cual al menos se impedía la crisis y se ganaba tiempo hta. qe. el Gob.no Imperial pudiese enviar prontamente alga fuerza qe. permitiese al Sor. Giró disolver los Batallones sublevados y afirmar su autoridad; y en tal situación el Sor. Paranhos quedó imposibilitado "de buscar y prestar sus auxilios al Sor. Giró. —pues si algo hubiese ido a hacer ó practicar bajo el Pabellón Frances hubiera sido necesariamente anulado...".

Sin gloria ni honor se consumó la misión Estrázulas.

En los "Apuntes ad memorandum", en la correspondencia de Giró y en su extenso Informe del 16 de diciembre al Consejo Imperial palpita una íntima y angustiosa preocupación; la intervención del Brasil.

Nada pudo ser. Ya era muy tarde... Impacencias y miedo frustraron, en su hora, el apoyo del Brasil al gobierno constitucional. Pero quedaba abierto el camino...

Estos viejos papeles históricos que hoy exhumo iluminan la trama tortuosa de aquella etapa, que como otras de nuestro pasado se tiñó de sangre y ardió en odios. Mientras tanto sobre el escenario nacional se proyectaba la presencia de los partidos tradicionales con más recios y renovados ímpetus.

Ariosto FERNANDEZ

Especial para EL DIA

Primera página del informe que elevó a la Cancillería imperial don Jaime Estrázulas, enviado confidencial del ex-Presidente de la República don Juan Francisco Giró, gentilmente facilitada por nuestro amigo D. Ariosto D. González, presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.



INFORMACION LOCAL

A bordo de la nave sueca "Bío Bío", que hizo escala en nuestro puerto, se ofreció un almuerzo por el Ministro de Suecia en el Uruguay, a personalidades de nuestro ambiente comercial y social.

Para campaña

Envíos contra
reembolso

**RECEPTORES
6 Y 12 VOLTS**



MOD. 315

**GARANTIZADOS POR LA
ANTIGUA Y AFAMADA**

Clarion RADIO S.C.
IMPORTACION
CONVENCION 1280 Tel. 84581



Partió de regreso a su país el Dr. Felipe Takla, quien presidió la delegación del Líbano a las ceremonias de la transmisión del mando.

Ceremonia de la toma de posesión de cargo del Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Sr. Renán Rodríguez, y del Subsecretario Dr. Rémo Botto.

ATV-U-11

LOCION

Mirage

el perfume "tout Paris"



LOCION
Duette

Mensaje de
corazón a corazón!



El espíritu de
París hecho perfume
en estas finas creaciones



LOCION
arabesque

Un nuevo,
incitante perfume!

de **ATKINSONS**



Delegación de Bolivia a los actos de la transmisión del mando, rindiendo homenaje a Artigas, en el Panteón Nacional, donde depositó una ofrenda floral.



Acto académico realizado en el Paraninfo de la Universidad, organizado por el Rotary Club de Montevideo, en conmemoración del 50 aniversario del Rotary Club Internacional.



Grupo de las bellas participantes en el concurso de "Reina de la Juventud", realizado en Piriápolis.

La Reina de la Juventud y la Reina de la Frescura



La señorita Iliana Edye Raggio, antes y después de ser proclamada REINA DE LA JUVENTUD 1955, lleva a sus labios la deliciosa frescura natural de Naranja LA SALTEÑA, reina de las naranjadas.

Cuaderno de bitácora

TORTOLA VALENCIA Y LA LITERATURA

ESCUETAMENTE, hoy 16 de febrero, el cable: ayer falleció a los 72 años la eximia bailarina Tórtola Valencia, quien se había retirado desde 1930.

No puede ser tan parca la noticia. En alguna parte debe haber salido con mayores detalles. De toda suerte, vaya aquí mi agenda y mi protesta, en nombre de los adolescentes de 1916, de los jóvenes de 1922, cuando Tórtola anduvo por América inquietando y deslumbrando con su exotismo, su belleza y su aventurería.

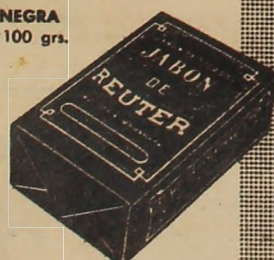
Para la
belleza
perfecta!



REUTER DE LUJO
Pastilla de 120 grs.



ETIQUETA NEGRA
Pastilla de 100 grs.



REUTER DE LUJO
LAVANDA
Pastilla de 120 grs.



Jabón de
REUTER

Era una tentación morena. Ahora, recordándola he ligado su recuerdo con una lectura acerca de las influencias ibéricas en nuestro Continente. Me parece que es Gilberto Freyre quien recoge algunas observaciones sobre el culto a la mujer morena, algo opulenta y la tolerancia al concubinato múltiple en nuestras grandes ciudades coloniales. Tendría origen musulmán. Los árabes cuando conquistaron la Península ibérica, se convirtieron en clase y raza dominante. Ligarse entonces a una mujer morena, de su raza, era acercarse al tipo de belleza inaccesible, como a las rubias de hoy, en algunos círculos *pompier*. El ideal islámico de la mujer era el de una figura robusta, abundante de curvas y su contenido. El Corán aconsejaba o permitía la poligamia. Nuestros grandes señores de origen colonial tenían a gala tener su harem... a la cristiana, esto es, de ocultos, y miraban a las mujeres morenas como huries. Nuestro Ricardo Palma recogiendo aquel culto virreinal, estampa una travesía cuarteta en una de sus *Tradiciones*: "Como una y una son dos, — por las morenas me muero: — lo blanco lo hizo un platero; — lo moreno lo hizo dios".

A Tórtola la había hecho dios. Anduvimos encandilados con ella, antes de oirla. Tenía los ojos enormes, de hechicera, rasgados hacia las sienes con kohl o, al menos, un sustitutivo lápiz azul. Los ojos eran de misterio y candela. La color amarigada. Boca bellamente amenazadora. Alta y entrada en carnes sin mengua de su esbeltez profesional y su agilidad. Estrecha la cintura, aunque no parco el vientre, como cuadra a una bayadera. Usaba unas ajorcas enormes, de las orejas le pendían aros gigantescos (como los de hoy, después de todo). En el cabello negrido, rizado y abundante, lucía una flor o un adorno. Fumaba en larga boquilla. Pero hablaba como gitana, gitana de echar la suerte: a gritos, y con qué ademanes cuando montaba en cólera. Sus grandes atracciones en el tinglado: Salomé, con música de Strauss, La Bayadera, zambra, todo moruno y del Albaicín.

Estábamos en 1916. A raíz de la guerra quedaron sin escenario grandes figuras, y a ello debimos en parte la visita de las primeras bailarinas clásicas y los primeros ballets. No se usaba que las artistas fueran a visitar a los soldados en sus campamentos. Felyne Verbist, espigada y espiritual, hizo la América entre 1915 y 1916, en propaganda de su Bélgica entonces invadida. Tórtola vino en seguida. Luego, Ana Pavlova, con quien aprendimos muchas cosas, muchas, tantas que es difícil empezar a enumerarlas. El arte se nos entró de rondón, librándonos del vulgar abuso de las jotas y zapateados con castañuelas y panderetas. Los escritores fueron los primeros en rodear a aquellas artistas, significando que las consideraban alta cultura, aunque fuesen tan poco pulidas como Tórtola. Sin quererlo, representaban algo superior. Nos lo inspiraron al menos. Ya no se iba al teatro a atisbar la pantorrilla de la bailarina: a contemplar el cuadro y solazarse con la música. Estábamos progresando.

El grupo literario más importante y revolucionario en Lima era el de Abraham Valdelomar, escritor genial, de quien habrá siempre que hablar porque todo lo nuevo que tenemos se refiere a él de un modo u otro. Valdelomar consideró a Tórtola parte de su cruzada contra los beocios. Tórtola se dejaba hacer. No creo que la interesaran mucho las delicuescencias verbales, a ella, hembra de trapío e instinto. Una tarde le ofrecieron un té en el Restaurant del Parque Zoológico. Junto a Tórtola y a Valdelomar andaban Enrique Bustamante y Ballivian, Federico More (que acaba de fallecer a los 65), Augusto Aguirre Morales, Percy Gibson y algunos más. Se resolvió dedicar a Tórtola un soneto a cuatro o seis manos, no estoy seguro. Es decir, como hicieran Rubén y Antonio Lamberti en memorable composición que cada poeta escribiera dos versos, siguiendo el pie de los dos primeros. Fue un soneto hermoso. Valdelomar lo inició así:

*Tórtola Valencia, tu cuerpo en cadencia
de un gran vaso griego parece surgir...*

Tórtola lo celebró a su modo: Chiquiyo ezo é mío hermoso... La gitana que tenía dentro la gran bailarina.



Era proverbial la manera de retratarse que tenía Tórtola Valencia en actitudes de danza

Desde luego, los donjuanes de bastidores se lanzaron sobre ella. Tórtola lucía una originalidad más, de que no había hablado: salía con sandalias, casi a pie enjuto, y decoraba sus dedos pedestres con anillos y piedras preciosas. (Nos habíamos olvidado de "la bailarina de los pies descalzos". Isadora; los de Tórtola eran enjorados y deslumbrantes). Que se lió o no se lió con aquel ricacho, eso es asunto de su vida privada, y no son muchas las que pudieran arrojar la primera piedra, si cabe en este caso. Pero, Tórtola mantuvo en ese viaje una tensión estética indudable. No tenía la elegancia de la Pavlova, ni la sutileza de la Verbist, ni la agilidad de la Plattkoviowska, pero había en ella algo propio, algo brujo, algo profundo y autóctono, sensual y febril. Inspiró a muchos. En 1922, el mismo Chocano le dedicó un soneto.

Pero, en 1922, Tórtola era otra mujer. Los años y las andanzas la habían quebrantado. Todavía tentaba su cuerpo armonioso y rotundo, su porte majestuoso, su aire desenvuelto y dominador. Mas había algo quebrado en aquella arrogancia. Los poetas que la acompañaban frecuentaban los paraísos artificiales. Carecían de la originalidad de los "Colónidas" como se llamó a los del grupo de Valdelomar. Tórtola —en sus 40 ya— recurría a algunos estimulantes más enérgicos que los años, pues se imponían sobre ellos.

No sé si regresó alguna vez. En todo caso no lo recuerdo. Yo trabajaba entonces —la segunda visita— en la revista "Mundial" de Lima, donde hice mis primeras armas literarias. Tórtola visitaba la redacción a menudo, pues dos de mis compañeros, poetas, los dos en aquel tiempo, se habían constituido en sus gonfaloneros y mirmidones: José Chioino y Clodaldo López Merino, un por aquel tiempo joven escritor lleno de porvenir, a quien se tragó la rutinaria prosa del diario ejercido dentro de normas demasiado absorbentes y

domesticas. Hablamos de Valdelomar. Tórtola recordaba ese grupo como parte de su propia gloria. Eran "mis amigos". Temo que jamás se dió mucha cuenta de que junto a ella había pasado algo más que el talento, y que, como en tantas partes, su nombre sirvió de bandera contra la rutina.

Esto es verdad. Sí, fue bandera contra la rutina. Contra la rutina en el vivir, en el vestir, en el fumar, en el bailar, en el trato de los escritores y del público. Tórtola podía valer, según ciertos cánones, más o menos que ésta o aquella; de lo que no cabe duda es que su valor era intransferible, y dejó huella. Tal vez la estatura de su leyenda fue superior a la de su historia. Seguramente. De todos modos, los que vivimos de historia y de leyenda —es decir, el género humano entero—, en la parte alicuota que nos corresponde a los sudamericanos, tenemos para con Tórtola una deuda que no le fue cubierta nunca. Nos inquietó, nos ayudó a romper prejuicios, sirvió de cartel de reto a lo consabido, ratificó coreográficamente una voluntad expresa de lanzarse por nuevos caminos. De ahí la simpatía de que la rodearon los medios literarios jóvenes en todos los países de América por donde pasó. De ahí que, acaso, en su epitafio no suene a extraño el soneto aquel de Lima, en 1916, cuyos dos primeros versos improvisados rápidamente por Valdelomar, compendian lo que espiritual y materialmente encarnaba en ese instante la fulgurante e impávida bailarina gitana:

*Tórtola Valencia, tu cuerpo en cadencia
de un gran vaso griego parece surgir...*

Que haya vuelto a él, "como las aguas vuelven a la mar".

Luis-Alberto SANCHEZ.
(Especial para EL DIA).

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

SLUG STRIPER Y EL HOMBRE-MONO SE PREPARARON PARA UN DUELO A MUERTE. TARZÁN ESPERÓ, CONFIADO EN SU HABILIDAD DE ARQUERO...



PERO EL BELICOSO STRIPER TAMBIÉN ESTABA CONFIADO, PUES HABÍA CONCEDIDO UNA ESTRATAGEMA QUE LE GARANTIZABA LA VICTORIA!



AL PRIMER BATIDO DEL TAMBOR, RÁPIDAMENTE TARZÁN ALCANZÓ SU ARMA...



PERO CUANDO EL PÉRFIDO STRIPER EMPUNÓ EL REVOLVER, DISPARÓ ANTES DE LA SEGUNDA SEÑAL!

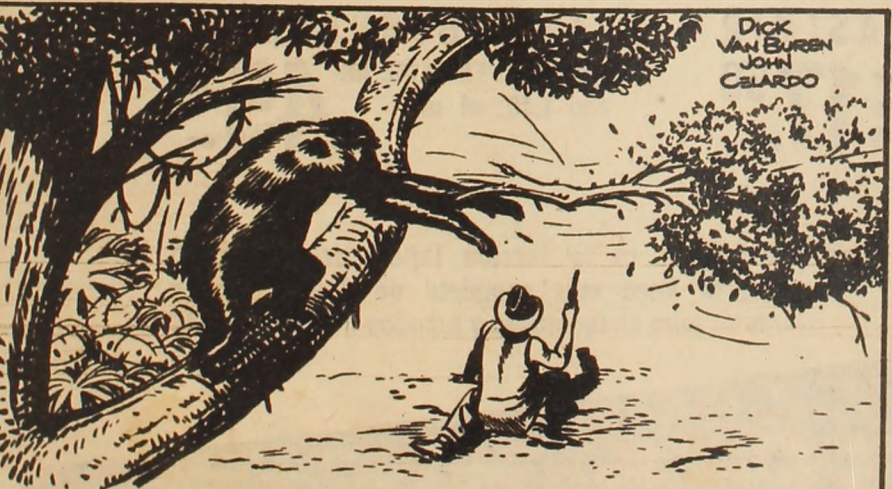


A CAUSA DE SU ANSIEDAD STRIPER ERRO' SU PRIMER DISPARO, PERO UNA SEGUNDA BALA PARTIÓ EN DOS EL ARCO DE TARZÁN!



LA GRAN RAMA SE ESTRELLÓ ENTRE LOS DOS ENEMIGOS, SIRVIENDO DE CORTINA ENCUBRIDORA. AHORA, EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN, EL REY DE LA SELVA SE LANZÓ EN BUSCA DE SU LIBERTAD.

1213



DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO

PERO GOYAT HABÍA ESTADO ESPIANDO DESDE ARRIBA DE LOS ÁRBOLES. FURIOSAMENTE ARRANCÓ UNA RAMA Y LA ARROJÓ...



Nutre,
vigoriza,
fortalece

Toddy

No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

LANAS

Primicias para la media estación



Por licencia
anual del personal nues-
tras casas permanecerán

CERRADAS

durante la Semana
de Turismo.

ROMAIN DE LANA
tipo francés en todos
los colores. Ancho 1.40,
el mt. \$ **7.80**

FRISSETE, género de lana
jaspado muy suave
en los tonos de moda.
Ancho 1.40, el mt. \$ **9.50**

MELANGE BORDADO ame-
ricano, creación de la
moda para media esta-
ción. Ancho 1.20, el mt. \$ **12.50**

CREP MOUSE francés, re-
cién recibido, tela de
gran sopleza. Ancho
1.40, el mt. \$ **12.50**

CASIMIRES de pura lana,
en una amplia varie-
dad de gustos y colores.
Ancho 1.50, el mt. \$ **12.50**

FRANELA CASIMIR
clásica lana para tra-
jes de media estación.
Ancho 1.50, el mt. \$ **17.50**

GABARDINA
de lana en calidad
superior. Ancho 1.50,
el mt. \$ **18.50**

FIL A FIL el tejido de en-
tretiempo para traje
chaqueta. Ancho 1.50,
el mt. \$ **20.00**

JERSEY DE LANA
y angora inglés re-
cién recibida. Ancho
1.40, el mt. \$ **22.00**

GEORGETTE DE LANA
francés, de regia ca-
lidad. Ancho 1.30, el
mt. \$ **25.00**

ALPACA INGLESA de lana y
mohair tonos de gris,
beige, azul piedra y ne-
gro. Ancho 1.50, el mt. \$ **28.00**

LANA BORDADA
creación PENICAUD. An-
cho 1.40, el mt. \$ **45.00**

Desde ya presentamos en la Sección Tejidos de nuestras 3
casas la línea más completa de PAÑOS lisos y
fantasía para chaquetones y tapados de entretiempo.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Nuestro servicio exclusivo de envío de
muestras a todos los puntos de la Repúbli-
ca, pone en vuestros propios hogares estas

Primicias para la media estación

Soliciten muestras y dirijan los pedidos a
nuestra Casa Matriz, Av. Agraciada 2302
esq. Marcelino Sosa.

Intervenga nueva-
mente en la popu-
lar audición
PASE POR LA CAJA
que se irradia Lunes,
Miércoles y Viernes
a las 12 y 30 hs.
por
CX16 RADIO CARVE

Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa

Av. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot

Av. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxio